

94 N-4-34

Coplas del domingo

LA VOZ DE LAS CAMPANAS

Como señal tradicional
de la pascual
Resurrección,
en el metal suena el badal
con rudo son
y una jovial fuerza vital
repica igual en el fanal
del corazón.
¡Tilín, tilán,
tilín, tilón!

En el jardín hay un festín,
nace el jazmín
y el tulipán.
Habla en latín el parlachín
del sacristán,
que hoy pone al fin
el balandrán
color carmín,
tras el trajín
de la Pasión.
¡Tilín, tilán,
tilín, tilón!

Huele a clavel en el vergel,
¡qué sitio aquel
tan celestial!

La novia fiel, con su doncel
encuentra en el grato dosel,
fronda ideal,
horas de miel
y tal y cual...
¡Dulce vergel
primaveral!

¡Oh, matinal voz de metal
que en el final
de la Pasión
suenas cordial, suenas triunfal
con efusión;

repica igual en el cristal
triste y mortal
del corazón.
y hazlo jovial, que, por su mal,
es un erial
de confusión!

El campanil suena en abril
raudo y sutil,
y el esquilón
bronco y hostil, recio y cerril,
con su bordón
al juvenil coro gentil
de voz pueril, le da viril
contestación.
¡Tilín, tilán,
tilín, tilón!

Y por final de esta pascual
composición
suene el metal,
y en el vergel brote el clavel
con profusión,
y en el jardín nazca el jazmín
y el tulipán
y hable en latín el sacristán,
y el campanil, raudo y sutil
suene pueril
con loco afán, mientras la gran
contestación
le da al final
el esquilón...

CESAR

95 N-3-34

Coplas del domingo

PRIMAVERAL

Primavera, primavera;
sarpullido socialista,
sarpullido de derechas...

Primavera florecida...
como Salazar Alonso,
vienes con cara de risa,

pero traes en el capazo
—a pesar de las sonrisas—
ventolinas y chubascos.

Y no te aplacan siquiera
ni las prosas de Leandro
ni los versos de Estadella.

¡Primavera endiablada,
que nos traes llantos de Honorio
y furias de Miguel Maura!

Primavera, primavera,
trae también, a ver si puedes,
esa unión de las izquierdas.

Una unión de abajo arriba
sin caudillos infalibles
ni marchamo socialista.

¡Primavera de otros años!...
¡Cómo han cambiado las cosas,
querido don Alejandro!

¡Quién diría, Primavera,
que había de ser Gil Robles
el árbitro en la contienda?

Con las lluvias que cayeron,
de las flores radicales
sólo se salvó un dondiego.

Los árboles tienen brotes,
florece las praderas,
y yo... un grano en el cogote.

Un grano duro y molesto
que desde el mes de noviembre
pasado me está escociendo.

Y me han dicho los doctores
que ese grano no me pasa
hasta nuevas elecciones.

Primavera, primavera...
¡La del año treinta y uno
me pareció de primera!

Pero apenas disfrutada
con errores y torpezas
la hemos pasado por agua.

Y van las cosas de modo
que es la Primavera, agraria,
y "primaveras", nosotros.

Primavera de mi vida:
¡enmienda pronto la ruta,
porque el peligro está encima!

CESAR

8-4-34

Coplas del domingo

COMENTARIO

Al final de su discurso
hubo de decir don Diego:
"Ideas claras, las mías;
manos limpias las que ex-
[tiendo.]"

Son estas breves palabras
como un programa sintético,
como una norma inflexible
envuelta en justos conceptos.
Claridad... Ideas claras.
(Quien no haya entendido es
[lerdo].)

Claridad y transparencia
de ideas y pensamientos,
exposición lisa y llana
de políticos sucesos,
definición de actitudes,
enjuiciamiento certero
del panorama que ofrece
actualmente nuestro pueblo

Manos limpias... Probidad
Manos limpias las que extendo.
Limpas de fango y de sangre,
limpias de rojo y de negro;
manos que no amenazaron
con ademán descompuesto,
manos limpias, manos blancas
que no hirieron ni ofendieron,
y que ahora pueden mostrarse
en público, sin recelo.

Claridad. No confusiones.
Piden claridad los tiempos.
Un lugar a cada cosa
y cada cosa en su puesto.
El conservador, a un lado;
el marxista, al otro extremo,
y en su verdadero sitio
el republicano auténtico,
sin veleidades con unos,
ni con otros devaneos.
Bien destinados los campos,
bien marcados los terrenos...

Manos limpias. Por buen
por elegancia y aseo. [gusto,
(No como las de Pilatos,
que se lava y hurta el cuerpo.)
Manos limpias, impolutas,
manos de blancor intenso,
lavadas con agua clara
y con jabón antiséptico,
aptas para el bisturí
del cirujano de hierro.
Manos sin fango y sin sangre,
limpias de rojo y de negro.

Claridad y probidad.
Los dos puntos, los dos tér-
[minos],
las dos robustas columnas
de un programa de gobierno;
el lema de una política
enunciado por don Diego:
"Ideas claras, las mías;
manos limpias, las que tiendo."

CESAR